

La Santísima Madre de los Cielos sea derramando su luz, su paz y su misericordia, sea envolviendo con su manto bendito la esperanza, cobijando el amor y la confianza con que al Señor se elevan sus criaturas para que ese Paráclito Divino dé la fuerza, la luz, la esperanza y fortaleza a todos aquellos seres que por él han sido designados, bendecidos a cual más, fortalecidos para llevar la misión correspondiente con el amor de su Divino Hijo, con la seguridad de ese mandato que viene a ser como el enlace mismo que llegando a la piedad del Padre pueda servir de apoyo a las criaturas, pueda a su vez enlazar a muchos otros en esa unión de vida y esperanza que en la palabra del Señor encuentren, que en su piedad y en su caridad sean aplicando de cuento Cristo Jesús trajo a la Tierra envolviéndola en esa aureola bendita que de paz le permitiera el Padre para dar ese apoyo a sus criaturas, para servir de mano al desvalido que ya no puede más, a levantarse, que no vislumbra de esa luz en los caminos; es entonces que en silencio os resguarda con la bendita voluntad del Padre y saturados como estáis de su amor profundo, la Madre de los Cielos, la Madre Universal y Prodigiosa es entregándoos todo su amor, fe, esperanza con ese alimento que debe ser el promotor de vuestros pasos, que debe alentar de vuestro esfuerzo para mirar no sólo vuestras cuitas, no únicamente vuestras aflicciones, sino extender las manos y vuestra vista hacia todos aquéllos que menos favorecidos en el mundo y menos capaces para aclarar de sus pupilas sólo se limitan a atender lo propio, sólo se regocijan en lo suyo pero cuando saben que no habrá más de ello gimen y claman como el más desvalido y de esta forma es que a pesar de su egoísmo, el Padre da la oportunidad de reconocer de sus errores y empezar a vibrar con el dolor de otros y es a esas almas a las que también deberéis dirigir vuestros esfuerzos con que empiecen a levantar de sus pupilas, no las del cuerpo que ahora llevan sino las del espíritu que yace obnubilado y encerrado en esa red que forma el egoísmo cuando ese ego os hace ver a los otros si acaso con consideración o lástima como soléis considerar lo más pequeño, lo que no os representa sino algo muy inferior, de poca valía y sois vosotros los encargados de ello, sois los levantadores de pupilas que deberéis tropezar con esas almas, deberéis de ayudar también a aclararlas y no dar la vuelta, no dar la espalda cuando al primer intento no os escuchen. La Madre de los Cielos da esperanza, cobijo, aliento a las demandas vuestras, sed también el cobijo de los otros y el aliento a su fe de cuanto necesitan.

SAMUEL

Entonad como himnos de esperanza con esa unión tan deseada en las criaturas, sabed así aprovechar esa energía, esa fuerza de fe con que habéis sido dotados y que os permite acredecir cada vez más de vuestro ruego, de vuestra dedicación con esa fuerza con que eleváis las oraciones, esas súplicas con que hacéis presente la necesidad o la tristeza de otros y vuestro deseo sincero que acompaña esa petición tan apreciada por el Padre cuando está llena de buena voluntad, amor, pureza y a la que el Padre atiende y proveerá con más ahínco y mayor entrega para otorgaros la fuerza necesaria, para mostraros y allanaros los caminos que os conduzcan hacia la meta señalada que os muestren al paso tantas necesidades turbulentas de las que necesitáis ir aliviando, consolando, a pretender merecer la confianza del Padre con la seguridad de vuestros actos, con la firmeza de vuestras palabras que dejen huella profunda en el sentir de otros, en las almas que se sentirán fortalecidas cada vez que encuentren ese apoyo del que están necesitando todos y que es el propio alimento de vosotros porque es parte inalienable de la vida de todo buen cristiano y mayormente cuando se sabe seguidor de Cristo, cuando se sabe elegido en una encomienda y se muestra por ello tan reconocido, que se doblega a la bendita voluntad del Padre y con humildad acata sus mandatos.

EFRAIN

Iniciad pues ahora más que nunca esa fuerza de fe como el comienzo de un muro fuerte que a cada uno de vosotros os respalde, como un baluarte al que no pueda penetrar nada de aquéllo que pretenda o pretendiese destruirlo o que sea o pretenda ser fortalecido indebidamente en un momento; tenéis vosotros los elementos para hacerlo, para edificar lo que como nunca antes pudieráis haber conjuntado poco a poco, porque si ciertamente la soledad, el aislamiento que ahora lleváis de tantas formas os hace que en ocasiones os sintáis más solos, bien sabéis que no es así, es y ha sido para todos vosotros como un retiro a semejanza del desierto como aquél en que Jesús oró incansable, como aquel otro que significaría un mar de destierro pero del que saldréis fortalecidos y del que debéis salir con la enseñanza bien aprendida y seña-